

¡CUIDAOS UNOS A OTROS!

(Comentario al artículo "Cura de almas - antes y ahora" de S. Py)

En la historia de la iglesia, el cuidado pastoral ha acompañado al signo de los tiempos. Las cartas de Pablo reflejan lo importante que era para él que la doctrina se aplicara en la vida cotidiana, que no sólo hubiera sana enseñanza, sino que eso sirviera para una praxis correcta en todos los asuntos y conflictos que enfrenta el ser humano. Frente a esto, creo que la iglesia, a lo largo de su historia, se ha acercado o alejado del modelo paulino en la medida que ha tenido en cuenta y ha considerado importante la correcta aplicación de principios bíblicos a situaciones humanas.

Este modelo paulino, por tanto, ha sido usado por la iglesia, influenciado por las corrientes sociales y filosóficas de cada época. Así tenemos que los puritanos desarrollaron el modelo, porque existía un fuerte ambiente de comunidad, de pertenencia los unos a los otros, y así pudo fructificar el cuidado pastoral, ya que había más tendencia a ponerse en manos de otros que al individualismo.

La segunda mitad del siglo XIX trajo la modernidad, la competitividad, la industria, y esta forma de vida hizo que la gente perdiera los beneficios de la comunidad. No había tanto tiempo para cuidarse unos a otros, y quizá esto hizo que la iglesia redujera su radio de acción a lo principal, la enseñanza, el pietismo y la adoración. Pero como la iglesia no se ocupó de la cura de almas y la sociedad estaba secularizada, nació la psicología secular para dar respuestas humanistas a un hombre totalmente ajeno a Dios.

Como el cristiano seguía teniendo sed de una aplicación real de los fundamentos bíblicos, nacieron diversos movimientos, donde se intentó conciliar la psicología secular con la Biblia o crear una psicología cristiana como una nueva escuela para una respuesta trascendente y abierta a situaciones humanas. Esto ha tenido mayor o menor éxito, si tenemos como referencia el ideal paulino, ya que en algunos de estos movimientos se ha intentado cambiar el poder del Espíritu Santo para obrar en la persona, por técnicas terapéuticas centradas en las capacidades del hombre.

Creo que después de varias décadas intentando toda suerte de mezcolanzas entre psicología y fe, hay un intento de equilibrar los enfoques dando preferencia a la consejería centrada en la Biblia, pero usando ciertos resultados de observación y estudio de las ciencias humanas como herramientas objetivas al servicio de un mayor conocimiento del ser humano.

A modo de conclusión, muchos conflictos actuales del ser humano se disolverían si reenfocáramos nuestras vidas hacia el "los unos a los otros" de Pablo y desarrolláramos una vulnerabilidad sana para influir y ser influenciados, y así construir una iglesia menos institucionalizada y más orgánica; verdadera alternativa a esta sociedad salvajemente competitiva e individualista.

Ceferino Cañibano Martín